



## ***Un exportador de energía con poca luz***

### **Gustavo Rojas de Cerqueira César**

Máster en Relaciones Económicas Internacionales, FLACSO Argentina-Universidad San Andrés en cooperación con la Universidad de Barcelona. Lic. Relaciones Internacionales por la Pontificia Universidad Católica de Minas Gerais (Brasil). Investigador asociado al Centro de Análisis y Difusión de la Economía Paraguaya (CADEP)

### **Lucas Daniel Arce**

Máster en Relaciones Económicas Internacionales, FLASCO Argentina- Universidad San Andrés en cooperación con la Universidad de Barcelona. Lic. Relaciones Internacionales por la Pontificia Universidad Católica de Minas Gerais (Brasil). Investigador asociado al Centro de Análisis y Difusión de la Economía Paraguaya (CADEP)

Con una población de 6,7 millones de habitantes y una economía de 26.000 millones de dólares en 2012 (PIB corriente, FMI), la pobreza en Paraguay se ha reducido a un ritmo inferior al de América Latina: apenas 10 por ciento entre 1999 y 2011, según la Cepal, y todavía arroja a la mitad de la población.

Eso, sumado a la alta dependencia de la exportación de materias primas agrícolas y del comercio de reexportación, no ha permitido un crecimiento paulatino y sustentable, como tampoco ha permitido la reducción progresiva de la pobreza.

Sin embargo, Paraguay ha crecido a una tasa promedio de alrededor de 5 por ciento desde 2003 ante el aumento del volumen de sus exportaciones (especialmente soja y carne) y del precio internacional de su canasta exportable, principalmente bienes agrícolas y agroindustriales.

En el campo de la energía, uno de sus retos es construir un mercado integrado de energía eléctrica que le permita utilizar sus propios recursos en el marco de la creciente urbanización de la población.

## **Cambio de matriz**

Paraguay tiene un perfil energético híbrido. Es importador neto de petróleo y al mismo tiempo es el principal exportador de energía eléctrica del continente. En la última década, el intercambio eléctrico en América del Sur representó por 6 y 7 por ciento del total generado, 90 por ciento de ese intercambio correspondió a exportaciones paraguayos.

La oferta energética del país alcanza 6.033 Ktep (miles de toneladas de petróleo equivalente), de los cuales apenas 44 por ciento se destina al consumo interno, 41 por ciento se exporta y 15 por ciento son pérdidas.

Pero el superávit energético se contrapone con la baja sustentabilidad del consumo interno: 48 por ciento proviene de la biomasa; 37 por ciento del petróleo y 15 por ciento de la energía eléctrica.

El desafío del mediano plazo se centra en lograr una mayor diversificación de la matriz. La expansión de la energía eléctrica se presenta como la alternativa más evidente. Sin embargo, el crecimiento vegetativo de la demanda nacional de energía eléctrica (cerca de 5 por ciento anual entre 2000 y 2010), se proyecta que la misma sobrepasaría a la oferta en 2040. Pero si sumamos otros proyectos de generación, como la aguardada Usina Paraguay-Argentina de Corpus, la abundancia se prolongaría hasta 2050.

## **Riqueza hídrica**

Paraguay es el país de mayor generación hidroeléctrica per capita en el mundo. En total, incluyendo 50 por ciento de las represas binacionales de Itaipú y Yacyretá, generó 108.530 GWH en 2010. Pero su consumo interno alcanzó 19 por ciento de esa cantidad (80 por ciento se destina a consumo residencial). El resto se exportó a Brasil (66 por ciento) y Argentina (15 por ciento).

Un sistema productivo pequeño y la ausencia de inversiones en infraestructura básica en transformación y transmisión originan esta situación.

Por ejemplo, Acepar, la única siderúrgica del país, sigue alimentando sus hornos con leña. Según la estatal Administración Nacional de Electricidad (ANDE), monopólica en todos los segmentos del sector, las pérdidas del sistema de transmisión y distribución interna alcanzan niveles cercanos a 30 por ciento.

El país aún no posee líneas de transmisión de alta tensión (500 kv). La primera, que unirá Itaipú con Asunción, se está financiando con recursos voluntarios de Brasil. La obra, prevista para culminarse al final de 2013, está logrando atraer diversas inversiones productivas.

Además se requiere la conclusión de otras dos líneas de 500 kv que unirán Asunción a Yacretá y esta a Itaipú. Pese a que la tarifa eléctrica se encuentra congelada, el gobierno viene negociando préstamos internacionales para viabilizar la conclusión del anillo de interconexión entre las principales regiones económicas del país. Eso dará mayor seguridad al sistema y permitirá una mayor integración entre las redes de Argentina, Brasil y Paraguay.

## **Debilidad petrolera**

No hay producción de hidrocarburos en Paraguay y los combustibles y lubricantes son el principal rubro de sus importaciones: 16 por ciento del total en 2012. Sus principales proveedores son Argentina, Venezuela, Brasil y Estados Unidos.

La gestión de la estatal Petropar sigue siendo muy poco profesional, concentrada en la gestión del control de precios del gasoil, producto que responde por dos tercios de las importaciones energéticas. Ello no ha posibilitado que la estatal realice las urgentes inversiones en refinación, transporte y almacenamiento o impulse la explotación.

En cuanto al gas, Paraguay, Bolivia y Uruguay negocian la construcción de un gasoducto para las exportaciones de gas boliviano.

Sin embargo, hay estudios iniciales que apuntan la existencia de reservas comerciales de petróleo y gas en Paraguay. En la actualidad, 21 empresas realizan trabajos de prospección, pero solo una se encuentra en etapa de explotación.

El desarrollo se localiza en la cuenca Chaqueña de Carandayty, próximo a la frontera con Bolivia, con resultados iniciales muy satisfactorios. Además existen fuertes indicios de elevadas reservas de shale gas. Según la Administración de Información Energética de Estados Unidos, Paraguay poseería reservas no convencionales de 75 TCF. La explotación de estas reservas posibilitaría tanto la diversificación de la matriz hacia la energía térmica como el inicio de un gran ciclo de exportaciones gasíferas.

## **Biomasa no sustentable**

El consumo de biomasa (48 por ciento del total) proviene de una explotación no sustentable. Entre 1967 y 2010, los bosques en la región oriental se han reducido de 5,4 millones de hectáreas a 960.000 hectáreas.

Paraguay ha trabajado por dos décadas en la producción de etanol, especialmente de caña de azúcar, teniendo como referencia el modelo brasileño. La gasolina contiene una mezcla de 18 por

ciento de etanol y en los últimos años se han registrado los primeros saldos exportables. También existe un elevado potencial para la expansión del biodiesel proviene de la grasa animal.

La dificultad más grande para aprovechar las potencialidades es que el país todavía no cuenta con una adecuada evaluación de sus energías renovables. Por ejemplo, si bien existe información sobre el potencial hidroeléctrico adicional, los datos están dispersos y poco sistematizados entre las binacionales y el organismo estatal de administración de electricidad.

**El mayor exportador de hidroelectricidad de América Latina carece de líneas para consumir internamente esa energía y se mueve mayormente con biomasa de fuentes no sustentables pero organismos internacionales han decidido contribuir a la transmisión**

### **Perspectivas y desafíos**

El reciente boom de Inversión Extranjera Directa en el país (por ejemplo, la canadiense de Rio Tinto planea invertir 4.000 millones de dólares en la construcción de una siderúrgica que demandaría 1.100 Mw de energía), las proyecciones de un elevado crecimiento económico para la próxima década (13 por ciento en 2013) y el actual dinamismo de la demanda de potencia, auguran perspectivas promisorias para el sector energético. Sin embargo, estas posibilidades se ven amenazadas por algunos obstáculos internos.

En primer lugar, las altas pérdidas y la falta de inversión en la red de transmisión y distribución evidencian la baja eficiencia del sistema eléctrico. En segundo lugar, el monopolio estatal en la comercialización del diesel y de la energía eléctrica limita la expansión de la oferta, porque no cuenta con una tasa de retorno que permita la reinversión. En tercer lugar, en Paraguay se percibe a la electricidad como un commodity de exportación y eso dificulta que se le entienda como un recurso estratégico para dotar de competitividad al país. En cuarto lugar, la ausencia de planificación estratégica y de un marco legal sectorial actualizado sintetiza sus desafíos.